



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

MAESTROS COMPOSITORES
ANTONIO LLANOS



Tierra le ha dado en el mundo
fama de compositor.
Ay! si fuera más fecundo,
sería mucho mejor.

Lit.^a de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La guardilla, por José Estremera.—Cantares patrióticos, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por Clavio.—Meneira, por Simón Delgado.—Un cuento inocente, por Justino Velasco.—Suchos de empresa, por Eduardo de Palacio.—Epigramas, por Luis López.—Cosas que pasan, por Manuel Soriano.—Escorral, por Ramón Quintana.—Chismes, y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncio.

GRABADOS: Anónimo Llanos, por Cilla.—La haja, por Felicer.—Obras de repertorio.—Qué de tantos, por Cilla.



Las personas pudientes estamos otra vez con el agua al cuello, porque ha vuelto á hablarse de orden público, de cabezas cortadas y de presbiteros asados á la parrilla.

De cuando en cuando los espíritus se tranquilizan; comen reposadamente los poderosos; gozan las damas, y salen á paseo los valetudinarios opulentos; pero á lo mejor, vemos á los guardias de orden público dirigir miradas recelosas á los transeúntes; al Gobernador civil recorrer los puntos estratégicos con el bastón cogido por la contera, y al coronel Oliver acariciar el puño de la espada, guiñando el ojo á los inspectores, y nos estremecemos involuntariamente.

—Dicen que va á haber—exclaman los más impresionables.

—Es fácil que *haiga*—replican algunos funcionarios públicos, que están en el secreto.

—¿Cuándo?

—El martes, á eso de las siete.

—¿Cielos!

Ahora estamos atravesando uno de estos períodos. Ayer encontré en la calle á D.^a Mariquita, y me dijo con el mayor sobresalto:

—¿No sabe V. nada?

—No, señora.

—Pues á nosotras nos lo dijo Chaves, el que está en relaciones con mi niña. Como es del mismo pueblo que Tejada de Valdosera, no hay cosa que él ignore.

—¿Y qué les ha dicho á VV.?

—Que se va á armar. El Gobierno tiene los hilos. Verá usted el programa: Primero: Arrastre de alemanes y sus familias. Segundo: Desbordamiento general. Tercero: Destrucción de edificios públicos. Y así sucesivamente. Nosotros nos mudamos esta tarde á la Guindalera, porque es natural que se respeten los barrios extremos. Vaya, abur; voy á comprar árnica y vendas por si descalabran á Chaves.

Basta el ramo de señoras alarmistas para sembrar el pánico por las tiendas y demás centros monetarios.

—¡Ay, Dios mío! Yo no sé cuándo vamos á tener paz en este país. Ya ve V. lo que dicen; que van á salir á la calle los de los gorros *frigid*os.

—Todo está muy malo, sí señora—contesta el comerciante.—¿No se vende una peseta!

—Dígamelo V. á mí. Mi marido es secretario de un juzgado municipal, y dice que ya no nacen chiquillos.

—¿Y eso qué tiene que ver?

—Pues está bien claro. Hoy se economiza en todos los ramos.

Lo cierto es que con trastornos y sin ellos no hay quien tenga dos pesetas. Los fondos públicos bajan, los alimentos suben y las clases sociales se resienten, pero sobre todo la clase rica.

De seguro, así las cosas, el mejor día sale uno á la calle y se encuentra con el Marqués de Comillas ó de Urquijo, que recorren las aceras y detienen á los transeúntes con esta frase desgarradora:

—¡Caballero! ¡Una limosna para este pobre millonario, que no tiene qué comer!

Ahora salimos con que nuestros amigos los tudescos han andado por ahí enterándose de nuestras interioridades.

Los que tripulaban los buques fondeados en Vigo visitaron las fortificaciones de la plaza y tomaron apuntes; un oficial del ejército del Emperador estuvo en Monjuich oliéndolo todo; otro oficial se fué á la fábrica de Trubia y se puso á contar los cañones y se puso á exclamar ¡ah! con extrañeza...

Pronto comenzarán á adoptar disfraces, para introducirse en los demás puntos que aún no conocen. Son muy sátrapas los germanos.

De esta opinión es D. Anacleto, progresista histórico que escribió en varios órganos del partido en los felices tiempos del Duque de la Victoria y que aún recuerda con entusiasmo aquellos artículos de cuatro columnas cerradas, donde la mitología, la política y los fueros de la milicia nacional marchaban unidos en apretado haz. ¡Qué hermosos títulos aquellos! *El lecho de Procasto*, *La conciencia de un Ministro*, *La marcialidad de la milicia*, *Los gansos del Capitolio*, *La espada de Damocles*, *El morrión valeroso*...

¡Oh, la prensa de nuestros mayores!

Pues bien; D. Anacleto vigila hoy á los alemanes, y como no hay quien le quite de la cabeza que han de introducirse subrepticamente para estudiar las condiciones de defensa de la era del Mico y demás puntos estratégicos, vive en constante zozobra y no cesa de recorrer la población en todas direcciones.

Ayer detuvo á un aguador porque al verle los pies lo creyó germano puro.

—Señorito—decía el monstruo acuático.—Yo soy del propio Luarca.

—Datos, datos—gritaba él.

El asturiano tuvo necesidad de bailar la giraldilla, para identificar su oriundez, recitando de paso unos versos de Jove y Hevia, dedicados al Cristo de Candás, que se han hecho populares entre los aguadores.

No conviene imitar la conducta de D. Anacleto, porque hay una porción de personas por ahí, que parecen alemanes y después resultan caballerías mayores, y vice-versa.

* * *

Las minorías municipales, elegidas por la coalición, han abandonado el Ayuntamiento. Esta es la noticia más importante de la semana.

Bien sabe Dios que estamos acostumbrados al abandono en que nos han tenido hasta ahora los municipios, pero la determinación de las minorías agrava nuestra situación. Los nuevos concejales estaban dispuestos á velar por los intereses de la villa, y tal vez á fuerza de celo hubiesen logrado que no se barriesen las calles á las tres de la tarde, como sucede ahora, ni que nos rompiésemos la crisma contra los toldos de algunas tiendas.

Aparte lo que esperábamos de las minorías en punto á administración; teníamos ciega confianza en que habrían de desaparecer de la vía pública esos postes titulados guardias municipales, cuya utilidad hemos tratado en vano de conocer.

—Oiga V., guardia; este cochero quiere cobrarme dos pesetas por una carrera.

—Bueno, que no *haiga* *custión*. A ver ¿por qué *esiges* tú los ocho reales?

—Yo esijo las dos pesetas por mor de que este caballero trae un bulto.

—Bueno; que no *haiga* *custión*. Es preciso que todos pongamos un poco de prudencia.

—Guardia; cumpla V. con su deber y no se meta á dar consejos.

—Yo soy *autoridas* mayormente, lo cual que le mando á V. callar.

—Es que...

—Bueno; á la prevención *dambos* á dos.

—Pero...

—Eche V. delante, por desobediencia y desacato y malas palabras.

Puede que las minorías se tranquilicen y vuelvan al hogar paterno del alcalde; de otro modo, y al paso que va-

mos, llegará un día en que los vecinos, además de pagar los impuestos, tendrán que salir á la calle con un farolito en la boca del estómago, para ver dónde pisan; porque no habrá alumbrado, ni policía, ni otras atenciones, por parte del municipio, que las de presidir las corridas de toros, acudir a las procesiones y dejar que los tranvías vayan por las aceras matando chicos.

LUIS TABOADA.

LA GUARDILLA

(TRADUCCIÓN LIBRE DE BERÁNGER)

Hoy temblando estoy de gozo
volviendo á ver este asilo,
en donde pasé tranquilo
mis dulces años de mozo.

Tosiendo llego hasta aquí.
Cien peldaños... mucho es...
Mil veces de tres en tres
esos peldaños subí.

Aquí aprendí las lecciones
que la miseria me daba,
y que yo alegre tomaba
al compás de mis canciones.

Tenia yo veinte años;
mi Elisa, que era un lucero,
mucho amor, poco dinero
y nada de desengaños.

Pasó mi vida ligera,
alegre, sin porvenir,
y dichosa con vivir
en mi hermosa primavera,
gozaba mi alma sencilla
sin temer dudas ni amaños.
¡Qué bien á los veinte años
se vive en una guardilla!

Aun veo en aquel rincón
el lecho donde dormí,
que se quejaba de mí
á diño con el jergón.

Gratos recuerdos, volved...
Aun miro allí, mal borrados,
tres versos míos trazados
con lápiz en la pared.

¡Ay! cuántas veces Elisa
entraba aquí presurosa,
siempre fresca, siempre hermosa,
siempre con cara de risa,

llena de cintas y encajes
llegaba á este pobre nido...
(Hace poco que he sabido
quién pagaba aquellos trajes.)

Por temor á una vecina
muy curiosa y charlatana,
solía en esa ventana
poner su chal por cortina.

Yo de mi alegre chiquilla
nunca temí los engaños.
¡Qué bien á los veinte años
se vive en una guardilla!

Gocé aquí en aquella edad
deseos de bienandanzas,
muy grandes siendo esperanzas,
muy chicas en realidad.

Aquí mil veces forjé
de mi porvenir la historia
llena de días de gloria,
y de esperanza y de fe.

Sonando con tentadoras
ninfas de rostro risueño,
nada turbaba mi sueño...
un sueño de trece horas.

¿De política? En verdad
mi convicción era seria:
esclavo de la miseria
amaba la libertad.

Ahora ¡qué cambio, gran Dios!
sólo quiero la salud,
y la paz y la quietud,
y que me deje la tos.

Hoy mi entereza se humilla
á ajenos y á propios daños.
¡Qué bien á los veinte años
se vive en una guardilla!

JOSÉ ESTREMEIRA.

CANTARES PATRIÓTICOS

Si bajáis al Manzanares,
donde se lava la ropa,
saludad á mi morena,
¡que es la-bandera española! (1)

Cuando vengan, vida mía,
los hulanos, si es que vienen,
échales una mirada,
¡verás tú los que se mueren!

No amenacéis á Guillermo
con declararle la guerra,
proponedle solamente
que viva un mes con mi suegra.

Muy subido es el amargo
de la cerveza alemana,
¡pero desde hace unos días
me parece más amarga!

Tanto han gritado las gentes
en pro de nuestra bandera,
¡que le han salido dos dientes
al chico de mi portera!

Voy á darte, prenda mía,
un corsé de seda blanca
con un letreiro que diga:
«¡La defensa de la patria!»

JUAN PÉREZ ZÓRIGA.

PALIQUE

Hermoso es sin duda el espectáculo, como se dice, que ofrece el pueblo español protestando con la energía que le es característica contra las pretensiones del Canciller alemán, etc. etc.

Yo mismo, en mi pueblo, he echado mi cuarto á espadas, aunque me esté mal el decirlo, pronunciando mi cachito de discurso patriótico desde un tercer piso.

(1) Perdonad esta A, pero al efecto...

Sí, el pueblo español ofrece un hermoso espectáculo, como dejo dicho; tanto más hermoso, cuanto que en él no han tomado parte ostensible los Sres. D. Héctor F. Varela y D. Jesús Pando y Valle. Parece mentira, pero todo se ha hecho sin que ellos tuvieran que intervenir para nada.

Esto prueba que no estamos tan echados á perder como se dice, y que á poco que sople el viento podremos convertirnos en potencia de primer orden con Cánovas á la cabeza.

Verdad es que sigue el cólera haciendo de las suyas y siguen los motines de consumos haciendo de las de Cos-Gayón; pero esto no empece, como dicen los clásicos, para que seamos el león de siempre, con las mismas melenas de siempre.

Además, que no en toda España hay motines ni en toda España hay cólera.

Galicia, por ejemplo, se ha librado hasta ahora del terrible huésped del Ganges.

Pero tiene otro no menos terrible, aunque natural de más acá: creo que de Córdoba.

En efecto, y no hay para qué ocultar la verdad, por triste que sea; el Sr. Grilo se ha presentado en la tierra de los *grilos*, y el contagio ha sido inmediato. En la pintoresca Galicia hay varios focos de infección *grillesca*, y puede verse el estado de los casos ocurridos en la *Ilustración Española*.

Aunque Grilo es un Velarde atenuado y se le puede conservar en buen caldo, no hay que fiarse, y lo mejor contra él es la limpieza. En un pueblo limpio, lo que se llama limpio, no hay que temer veladas literarias de Grilo y sus vírgulas correspondientes.

**

Pero volviendo á las Carolinas—y VV. dispensen la molestia.—es preciso convenir en que una cosa es el derecho que tenemos á conservarlas y otra los discursos que se han vociferado por esos pueblos de Dios.

En cierta manifestación apareció en una ventana un hombre de mala catadura, con cara de hambre, y dirigiéndose al pueblo estupefacto, exclamó:

—Españoles: basta de discursos, yo sólo quiero arrancaros un grito de entusiasmo, un grito de amor á nuestra patria querida; gritad conmigo: ¡Viva Alemania!

—¡Vivaaa!—contestó la multitud sorprendida.—Pero la reacción no se hizo esperar.

El pueblo cayó de sú burro; comprendió que se le había hecho gritar lo contrario de lo que quería, valiéndose del natural aturdimiento y de la velocidad adquirida con los vivas anteriores.

—¡Muera! ¡Muera!—exclamó entonces la muchedumbre.—¡Muera ese traidor!...

Y querían matar al orador; y lo hubieran hecho, ¡ya lo creo! Pero cuando ya iban á echarle mano, se oyó que decía:

—Señores, compasión; soy un padre de familia que no tengo pan para mis hijos... He apostado con un chusco cincuenta duros á que hacía al pueblo español gritar viva Alemania, y he ganado los mil reales. Quinientos serán para mis pequeñuelos, y los otros quinientos para comprar un acorazado. ¡Viva España!

—¡Viva!—gritó el pueblo satisfecho.

CLARÍN.

MUNEIRA

¡Ay, muneira de una enteraña
¡quiera que sepas cuánto te quiero
cuánto aborrezco las malas palabras
del señorito con quien me engañas
desde que sirves en el tercer!

Véote siempre desde la esquina
pirupearte tan atrevido
que el día pasó tragando quina;
¡qué harás, malditos, en la cocina,
cuando la emprendes con el cucido!
¡Ya non te acuerdas, pícaro mozo,
de aquel pañuelo que te he mercada

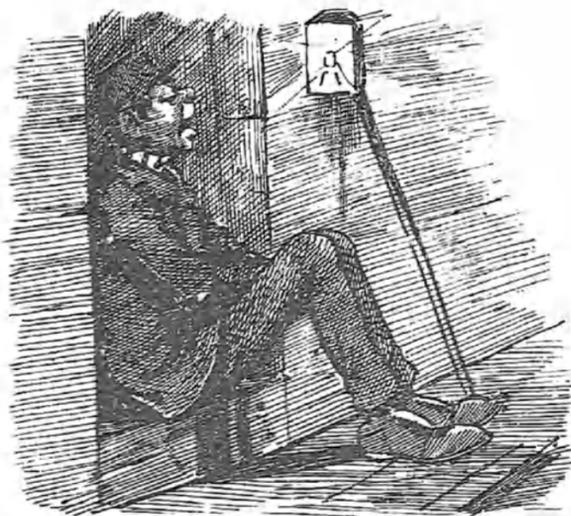
OBRAS DE REPERTORIO



Lo que no puede decirse.



El guardián de la casa.



La vida es sueño.

LA BAJA



—Con aquello del ultraje
la Bolsa baja.
—Sí Vamos,
pues me alegro de que baje
hasta ver si la alcanzamos.



El hombre de mundo.



La cruz del matrimonio.



Las esculturas de carne.

cuando viniste de Zaragoza?
 ¡Y non le pegas cuando retoza!
 ¡Y él se divierte tan descarado!
 ¡Falsa me sale mi marusiña
 y con la cuerda me deja solol
 ¡Non te me enfades porque te riña
 pero me muera de la muerriña
 si tú desprecias á tu Bartolul
 Rompe los cascus al señuritu
 que te requiebra para engañarte.
 Yo aunque soy pobre soy un benditu,
 y como caigas en el garlitu
 haré un esfuerzu para pegarte.
 Como el domingu ya non viniste
 y yo busquete por el caminu
 de San Vicente, donde dijiste,
 y estaba solu y estaba triste,
 pasé la tarde bebiendu vinu.
 ¡Ay, marusiña de mis entrañas,
 el señoritu me desespera,
 y si el domingu non me acompañas,
 y si retozas, y si me engañas,
 non se me quita la burracheral

SINESIO DELGADO.

UN CUENTO INOCENTE

(Mi abuelo, santó varón,
 viéndome un día llorar,
 con objeto de calmar
 ¡Dios le premiel mi aflicción,
 me colocó en su regazo,
 juntó á la mía su frente,
 y me contó lo siguiente
 después de darme un abrazo.)

—Cuando supó el Redentor
 con sentimiento profundo
 que los negocios del mundo
 cada vez iban peor,
 deseando poner coto
 á los desmanes groseros
 de unos cuantos caballeros
 sin vergüenza, voz ni voto,
 que haciendo impúdico alarde
 de insolente poderío
 andaban hechos un lío
 llenos de ambición cobarde,
 viviendo de la mançilla
 y, con la mayor franqueza,
 rompiéndose la cabeza
 por la cosa más sencilla,
 llamó á San Pedro á su lado
 y al punto le explicó todo
 para que buscasse el modo
 de evitar otro altercado.
 San Pedro, que ya sabía
 lo que en la tierra pasaba,
 pues, sin querer, le enteraba
 cualquier alma que subía
 del afán de ciertos seres,
 contestó, no sin trabajo:
 —«De las miserias de abajo
 son culpables las mujeres
 Ni hay más Cristo que su antojo,
 ni más ley que su placer,
 ¡ni se encuentra una mujer
 inocente por un ojo!

De manera que los buenos
 constantemente me increpan,
 porque no hago yo que sepan
 todas ellas mucho menos,
 pues han llegado á temer
 que, siguiendo en su afán loco,
 perderán poquito á poco
 lo que no deben perder.
 ¿Quiere alegrar su existencia
 y hacer de la tierra un cielo?
 ¡Que vaya un ángel al suelo
 á inocular inocencia!»
 Cuando terminó el relato,
 el Señor, es natural,
 llamó á un angelito, el cual
 se presentó al poco rato.
 Enteráronle los dos
 de lo que debía hacer
 cuando viese á una mujer,
 y el ángel le dijo á Dios
 que no sabiendo bajar,
 se exponía ¡pobrecitol
 á volar en lo infinito
 sin poderlas encontrar.
 A fuerza de mil razones
 el ángel, antes reacio,
 se prestó á hendir el espacio
 en busca de otras regiones.
 Despidióse del Eterno,
 tendió sus alas... ¡y andando!
 ¡mas le vió Luzbel volando
 y se lo llevó al infierno!—

Esto es lo que me contó.
 ¿Se escapó el ángel al cielo?
 ¿Inoculó á algunos seres?
 No lo sé, creo que no,
 aun siendo mucho su celo...
 ¡Lo que sí sé es que mi abuelo
 conocía á las mujeres
 más que yo!

JUSTINO VELASCO.

SUETOS DE EMPRESA

Sabrán VV., y si no lo saben tendré el gusto de instruirles en este asunto, que las empresas teatrales cuidadoras de sus intereses, suelen enviar á los periódicos de noticias sueltitos anunciando las tareas que preparan y aun emitiendo juicios respecto de las obras que ofrecen al público.

Así, cuando lean VV. esos piropos impresos que dirige la prensa diaria á tal empresario ó á cual actor, desconfíen en secreto.

Para esto, como para otras cosas, hay un formulario especial.

«La comedia en un acto que con el título de... fué estrenada anoche en el teatro de...»

(Bueno es advertir eso de «estrenada con el título... porque suele haberla visto el público titulada de otra manera.)

Pues continúo, ó continúa la empresa:

«...obtuvo un éxito (no podía obtener dos ó más) muy lisongero para su autor, (¿del éxito ó de la obra?) que resultó ser D. N. N. (Resultó, como puede resultar otro cualquiera, ó como resulta un lobanillo, cuando menos se piensa.)

«La escogida y numerosa concurrencia que asistió, como de ordinario (de trapillo, vamos), al elegante coliseo, celebró los chistes en que abunda la obra y llamó al final (al juicio final) al proscenio (cursilorum stilum) al autor.»

(Al, al, al.)

Así dan alas á ciertos autores de obras de afuera.

Luego empieza la ejecución.

«La interpretación fué esmeradísima, distinguiéndose la señora... (la más amiga del empresario ó del director) y el señor...»

«La mise en scene, notable como siempre en aquel teatro...»

«La empresa merece elogio y... demás.»

Es el relato de cuanto ha ocurrido, pero en sentido contrario. Estuvo el autor á dos dedos de ir á presidio, y los actores debieron pasar la noche en la prevención civil del distrito.

En la mañana siguiente anuncia la empresa en los carteles:

«Segunda representación de la extraordinariamente aplaudida comedia..., etc.»

En otras ocasiones, los sueltos se refieren á desgracias de artistas.

Ejemplo:

«Se han suspendido las representaciones del aplaudido drama, por causa de la indisposición involuntaria del primer actor...»

«Se han suspendido.»

Es decir, solas.

Otro suelto:

«Han empezado los ensayos de la obra... sin omitir gastos ni sacrificio alguno...»

Incluso el del autor y el del sentido común.

«Adelantan los ensayos.»

«Anoche, en la décima representación del drama (ó de la zarzuela ó del exabrupto...), estaba el teatro como en la noche de un estreno... etc.»

«La eminente tiple X. ha quedado libre de compromisos y á disposición del país...»

«Item el bajo sufragáneo N.»

Todo esto pudiera terminar con poco trabajo.

Es cuestión de una mijita de... vamos de... *puñós*, por dambas partes.

EDUARDO DE PALAÑO.

EPIGRAMAS

No hay quien gané en pulcritud
 á mi médico don Blas.
 Temiendo por mi salud,
 me ha recetado Laud...
 por no escribir lo demás.

Tuvo el cólera Darío,
 que es natural de Jerez,
 y el pobre, muerto de frío,
 decía: —¡Gracias, Dios mío,
 que me hacéis caso una vez!

LÓIS LÓPEZ

COSAS QUE PASAN

He sabido que imagina
 cierto tipo secuestrar
 á mi prima Carolina,
 que es la mujer más divina
 que un sueño pudo forjar,
 y yo, que no puedo ver
 que nadie cause un dolor
 á la que es sér de mi sér,
 estoy resuelto á romper
 el alma al secuestrador.
 Él es fuerte é iracundo.

mas á retarle me anima
un sentimiento profundo.
¡Yo luchó con todo el mundo
por defender á mi prima!

En llevársela se aferra
á su tierra el muy bribón,
olvidando que en mi tierra
sabemos hacer la guerra
que la hormiga hizo al león.

Aunque él es sañudo y fiero,
dispuesto á luchar estoy,
pues que la ofendan no quiero.
¡Ya verá ese caballero
si soy primo ó no lo soy!

¡Y yo sabré conservar
la posesión de esa bella,
que hoy intentan secuestrar,
aunque viniese por ella
el mismísimo Bismarck!

MANUEL SORIANO.

¡ESCUCHA!

Sin que me tenga por viejo
(pues soy joven como tú),
te voy á dar un consejo;
porque la verdad, Vallejo,
no cesas de hacer el bú.

De mis amigos la palma
gusto siempre enarbolar,
pero rompería el alma
á aquel que con santa calma
comienza á disparatar

¿Tú crees que en el Parnaso
se penetra de repente?
¡Por Dios! chiquillo, hazme caso,
que se te reirá la gente
en cuanto des un mal paso.

Así, mi conducta admira,
y evitarás una soba,
si esto obediencia te inspira.
¡Que yo por pulsar la lira,
me pongo á pulsar la escoba!

R. QUINTERO MARTÍNEZ.



Un *aviso útil* que acabo de recortar de *La Correspondencia*:
«El cura de San Lorenzo avisa falsificación de sus tarjetas pi-
diendo limosnas con engaños.»

Vamos, sean VV. francos. ¿Qué se desprende de este suelto?
Que el cura de San Lorenzo tiene unas tarjetas en que pide li-
mosna con engaños.

¡Y lo gracioso es que no se puede entender de otra manera!

Digan lo que quieran, la gramática es una cosa muy impor-
tante.



¿Que qué va á suceder
con eso de Bismarck?

¡Que al fin nos va á *engañarc*!

¡Y ustedes lo han de ver!



Leo en un periódico:

«El difunto deja en la mayor orfandad á su esposa con cinco
hijos...»

Pero, señor, ¿cómo es posible dejar á uno en la orfandad
menor?

Y ¿cómo se entiende eso de que una mujer quede huérfana á
la muerte de su esposo?

Viuda, pase; ¡pero huérfana!

¡Vaya! ¡Qué escriben VV. cada cosa!



Recorto de un periódico muy importante:

«Eslava está animadísimo y seduce al público por la novedad
de los espectáculos. (Esto es guasa, ¿eh?) Al Teatro Lara acudió
la gente llevada por la novedad de la primera noche; pero nada
más. El insoponible olor á la pintura que han dejado allí las
recientes obras, el calor sofocante, la resurrección de las piezas
del año pasado, todo esto junto no seduce, en verdad, al pú-
blico...»

¡Compañero, que se ve la hilaza!

¿Olor á pintura? ¡Huéleme á que no le dan á V. butacas!



Os doy la grata noticia
de que el cólera decrece;
lo cual es una delicia
¡me parece!



A última hora, cuando el número entra en ajuste llegan á
nuestro poder una composición de D. Ricardo de la Vega, y un
artículo de D. Luis Miranda Borge.

Con harto dolor de nuestros corazones se quedarán hasta el
número próximo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. G. C.—Madrid.—Si, señor, llegó, pero...

Sr. D. J. C.—Madrid.—Si puedo arreglar el final, publicaremos lo pri-
mero.

Sr. Pérez Oso.—Bolea.—Tiene V. razón; no me gustan... y gracias por
los bombos.

Artobero.—Bilbao.—Las tres quintillas son bastante malas.

Sr. D. A. S.—Madrid.—¿Es esa la primera composición? Pues no haga
usted la segunda, por si acaso.

Sr. D. L. P.—Madrid.—Habrá que quitar una estrofa, porque se usa la
misma palabra para dos consonantes.

Sr. D. J. T.—Madrid.—¡Oh! ¡La inespereñcia!

Sr. D. J. M.—Hellín.—También es publicable.

Sr. D. E. G.—Burgos.—No es malejo el asunto, pero tal como está,
resulta pesado.

Sr. D. F. V.—Salamanca.—¿Conque era V. el insecto imperceptible?
¡Caracoles!

Narís.—Madrid.—¿Cómo ha de tener V. un duro con esas coplas, hom-
bre! ¡Si viera V. qué malas son!

Sr. D. F. G.—Almería.—Es larga y... medianilla.

Sr. D. C. F.—Almería.—Se publicará.

Sr. D. M. M.—Cañameler.—¡Ah, infame! Aprovechas los ratos de
ocio para pegarme latigazos. ¡Más te valiera trabajar!

Sr. D. J. P.—Almullécar.—Pero, hombre, ¡si aquello era guasa! ¡Parece
mentira que esté V. tan atrasado!

Sr. D. J. Velasco.—Bilbao.—Aquello no iba con V.

Sr. D. M. G. R.—Osorno.—Perdón, lucero. ¡Soy una calamidad para
los encargos! Pregúntalo á ese.

Sr. D. M. B.—Coca.—¡Melocotón!

S. S.—Bien, gracias.

UNO DE TANTOS



¡Tomal y se casará como un bestia!

ANUNCIOS

LA CARICATURA

SEMANARIO HUMORISTICO

ILUSTRADO

POR NUESTROS PRIMEROS DIBUJANTES

SE PUBLICA LOS JUEVES

Regalo á los suscritores del «Madrid Cómico»

Número suelto..... 15 céntimos.

Ídem atrasado..... 25 "

ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Angeles, 7, principal.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COLECCIONES

	A los suscritores. Pesetas.	A los no suscritores. Pesetas.
Madrid Cómico		
Cada tomo de un año.....	8	10
Ídem id. encuadrado en tela.....	10	12,50
La Caricatura		
Un número atrasado.....	0,25	0,25
Madrid Político		
Colección de los 22 números publicados.	2	2,50

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si el pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Angeles, 7, principal.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878.
TEL.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARIS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA